



MIGUEL DE CERVANTES, DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero¹, adarga² antigua, rocín³ flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón⁴ las más noches, duelos y quebrantos⁵ los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte⁶, calzas de velludo⁷ para las fiestas, con sus pantuflos⁸ de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí⁹ de lo más fino. Tenía en su casa una ama¹⁰ que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera¹¹. Frisaba¹² la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia¹³, seco de carnes¹⁴, enjuto¹⁵ de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre¹⁶ de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque por conjeturas¹⁷ verosímiles se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso -que eran los más del año-, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino¹⁸ en esto, que vendió muchas hanegas¹⁹ de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas entrecadas²⁰ razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros²¹ y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura.* Y también cuando leía: ... *los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.*

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase²² por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís²³ daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros²⁴ que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y darle fin al pie de la letra, como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia²⁵ con el cura de su lugar -que era hombre docto²⁶, graduado en Sigüenza²⁷-, sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si

¹ Estante para colocar las lanzas en un lugar visible.

² Escudo de cuero con forma ovalada.

³ Caballo de poca alzada, de mala traza y que sirve para trabajar.

⁴ Carne picada con sal, comida a veces como fiambre, y otras con aceite y pimienta

⁵ *duelos y quebrantos*: huevos con tocino frito.

⁶ Casaca de paño fino.

⁷ Terciopelo.

⁸ Calzado de gente anciana que se ponía por encima de los zapatos para abrigar los pies.

⁹ Paño de color pardo, inferior al velarte.

¹⁰ Criada principal a cuyo cargo está el cuidado de la casa y la dirección de los otros miembros del servicio.

¹¹ Herramienta que sirve para podar.

¹² Rondaba, se aproximaba.

¹³ Fuerte.

¹⁴ *seco de carnes*: delgado.

¹⁵ Flaco.

¹⁶ Apellido.

¹⁷ Suposiciones.

¹⁸ Disparate, insensatez.

¹⁹ Fanegas, medida agraria de superficie, de valor variable según las regiones; en Castilla equivale a unas 64 áreas, es decir, 6.400 metros cuadrados.

²⁰ Intrincadas, complicadas, confusas.

²¹ Galanteos, halagos.

²² Se esmeraba, ponía todo su interés

²³ Héroe del libro de caballerías, titulado, *Belianís de Grecia*.

²⁴ Médicos y cirujanos.

²⁵ Disputa, discrepancia.

²⁶ Culto, ilustrado, sabio.

²⁷ Sigüenza (Guadalajara) era una de las llamadas universidades menores. Se trata de una ironía.



alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición²⁸ para todo; que no era caballero melindroso²⁹, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga³⁰.

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos³¹ como de pendencias³², batallas, desafíos, heridas, requiebros³³, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada³⁴, que de solo un revés³⁵ había partido por medio dos fieros³⁶ y descomunales³⁷ gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio³⁸, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán³⁹ el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios⁴⁰ y descomedidos⁴¹, él solo era afable⁴² y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán⁴³, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba⁴⁴, y cuando en allende⁴⁵ robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia. Diera él por dar una mano de coces⁴⁶ al traidor de Galalón⁴⁷, al ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura.

En efeto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más estraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció ^{convenible}⁴⁸ y necesario, así para el alimento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio⁴⁹, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del estraño gusto que en ellos sentía, se dio priesa a poner en efeto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín⁵⁰ y llenas de moho⁵¹, luengos⁵² siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas⁵³ lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje⁵⁴, sino morrión simple⁵⁵; mas a esto suplió su industria⁵⁶, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse deste peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó⁵⁷ y tuvo por celada finísima de encaje.

²⁸ acomodada condición: buena disposición.

²⁹ Excesivamente escrupuloso en acciones y palabras.

³⁰ no le iba en zaga: no era inferior.

³¹ Encantamientos, hechizos.

³² Disputa, riña.

³³ Galanteos, cortejos.

³⁴ Es Amadís de Grecia, apodado así porque tenía estampada en el pecho una espada roja.

³⁵ Golpe.

³⁶ Feroces.

³⁷ Colosales, enormes.

³⁸ Héroe de un ciclo de cantares de gesta.

³⁹ Héroe de un cantar de gesta francés, titulado *La canción de Roldán*

⁴⁰ arrogantes.

⁴¹ Exagerados.

⁴² Amable, afectuoso.

⁴³ Héroe de un ciclo de cantares de gesta franceses, que en algunas versiones castellanas se le hace participar en la batalla de Roncesvalles.

⁴⁴ Se encontraba.

⁴⁵ Al otro lado del mar.

⁴⁶ dar una mano de coces: dar una paliza.

⁴⁷ Personaje de la *Canción de Roldán*; su deslealtad fue la causa de la derrota de los franceses en Roncesvalles.

⁴⁸ Conveniente, adecuado.

⁴⁹ Ofensa.

⁵⁰ Óxido.

⁵¹ Herrumbre.

⁵² Largos, prolongados.

⁵³ Las arregló, las reparó.

⁵⁴ Cubre la cabeza, pero llevaba una pieza ancha y circular que protegía y encajaba sobre la coraza.

⁵⁵ Parte de la armadura que cubría solo la parte superior de la cabeza.

⁵⁶ Habilidad, destreza.

⁵⁷ Conceptuó, designó.



Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos⁵⁸ que un real y más tachas⁵⁹ que el caballo de Gonela⁶⁰, que *tantum pellis et ossa fuit*, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque -según se decía él a sí mismo- no era razón que el caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así, procuraba acomodársele de manera, que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando⁶¹ su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo⁶², como convenía a su nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar *Rocinante*, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo⁶³.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ochó días, y al cabo se vino a llamar *don Quijote*⁶⁴; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero, acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse *don Quijote de la Mancha*, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, que dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él así:

-Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece⁶⁵ a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo⁶⁶, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado y que entre y se hinque de rodillas⁶⁷ ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendido: "Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula⁶⁸ Malindrania, a quien venció en singular batalla⁶⁹ el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talento⁷⁰?"

¡Oh, cómo se holgó⁷¹ nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer⁷², de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cata dello⁷³. Llamábase Aldonza Lorenzo⁷⁴, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos, y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase⁷⁵ y se encaminase⁷⁶ al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo⁷⁷, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

⁵⁸ Enfermedad de los cascos que padecen los caballos.

⁵⁹ Defectos.

⁶⁰ Gonnella fue un bufón de la corte de Ferrara (Italia); su caballo fue famoso por su extraordinaria delgadez.

⁶¹ Cambiando.

⁶² Ruido, jaleo. Se emplea con el significado de llamar la atención.

⁶³ Es decir, antes fue rocín, y ahora era el primer rocín de cuantos rocines existen.

⁶⁴ *Quijote* significa la pieza de la armadura que cubre el muslo (procede del catalán *cuixot*). Este nombre además es apropiado para quien se apellida Quijada o Quijano, pues el sufijo aumentativo despectivo "ote" da comicidad y cierto parecido paródico a Lanzarote (nombre castellano de Lancelot).

⁶⁵ Sucede.

⁶⁶ Someto.

⁶⁷ *Se hinque de rodillas*: se arrodille.

⁶⁸ Isla (cultismo).

⁶⁹ *singular batalla*: las batallas de los libros de caballerías siempre son "singulares", únicas.

⁷⁰ Voluntad, deseo, gusto.

⁷¹ Se alegró

⁷² *de muy buen parecer*: robusta.

⁷³ *cata de ello*: cuenta de ello

⁷⁴ Aldonza era un nombre considerado muy vulgar. Hay un proverbio que dice: "A falta de moza, buena es Aldonza". La protagonista de una obra titulada *La lozana andaluza*, se llama así y se cambia el nombre por su anagrama "Lozana", por considerarlo vulgar y eso que ella es una prostituta.

⁷⁵ *que tirase*: que llamase la atención.

⁷⁶ Se pareciese, se asemejase.

⁷⁷ "Músico": musical, sonoro; "peregrino": de singular hermosa o perfección; "significativo": representativo de la amada.



CAPÍTULO II. Que trata de la primera salida que de su tierra: hizo el ingenioso don Quijote

Hechas, pues, estas prevenciones⁷⁸, no quiso aguardar más tiempo a poner en efeto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios⁷⁹ que pensaba deshacer, tuertos⁸⁰ que enderezar, sinrazones⁸¹ que emendar⁸², y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó⁸³ su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo⁸⁴ de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo. Mas apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero, y que, conforme a ley de caballería, no podía ni debía tomar armas⁸⁵ con ningún caballero; y puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa⁸⁶ en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos le hicieron titubear⁸⁷ en su propósito; mas, pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase⁸⁸, a imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas, pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño⁸⁹; y con esto se quietó⁹⁰ y prosiguió su camino, sin llevar otro⁹¹ que aquel que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras.

Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mesmó y diciendo:

-¿Quién duda sino que en los venideros tiempos⁹², cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiera⁹³ no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera?:⁹⁴ "Apenas había el rubicun-do⁹⁵ Apolo⁹⁶ tendido por la faz⁹⁷ de la ancha y es-paciosa tierra las doradas hebras⁹⁸ de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas⁹⁹ lenguas habían saludado con dulce y meliflua¹⁰⁰ armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas¹⁰¹, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a 25 caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel.¹⁰²"

Y era la verdad que por él caminaba. Y añadió diciendo:

-Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a la luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse¹⁰³ en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas¹⁰⁴ para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista desta peregrina¹⁰⁵ historia! Ruégote que no te olvides de 30 mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras.

Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado.

⁷⁸ Preparativos.

⁷⁹ Ofensas.

⁸⁰ Perjuicios.

⁸¹ Injusticias.

⁸² Enmendar, rectificar, reformar.

⁸³ Cogió.

⁸⁴ Entusiasmo.

⁸⁵ Batirse.

⁸⁶ Insignia.

⁸⁷ Vacilar, dudar.

⁸⁸ Encontrase.

⁸⁹ Animal de piel blanca muy apreciada en peletería.

⁹⁰ se tranquilizó.

⁹¹ Sin seguir otro camino que el que su caballo escogiera.

⁹² En el futuro.

⁹³ Parodia de los libros de caballerías, pues los autores de éstos se hacían pasar por "sabios".

⁹⁴ La cita que sigue es una parodia del estilo retórico de los libros de caballerías.

⁹⁵ Rubio (cultismo).

⁹⁶ Dios del sol.

⁹⁷ Extensión de tierra.

⁹⁸ Hilos.

⁹⁹ Cultismo que actualmente es más corriente sin "h" (arpadas); melodiosas.

¹⁰⁰ Delicada, suave.

¹⁰¹ Los colchones de plumas.

¹⁰² Aquí y en los párrafos siguientes, don Quijote parodia el estilo de las novelas de caballería.

¹⁰³ Esculpirse.

¹⁰⁴ Retablos.

¹⁰⁵ Singular, insólita.



-¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! Mucho agravio¹⁰⁶ me habedes fecho¹⁰⁷ en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento¹⁰⁸ de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura¹⁰⁹. Plégaos¹¹⁰, señora, de membraros¹¹¹ deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece.

35 Con éstos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje. Con esto, caminaba tan despacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuviera. [...]

CAPÍTULO VIII

[...] En resolución, aquella noche la pasaron entre unos árboles, y del uno dellos desgajó¹¹² don Quijote un ramo seco que le podía servir de lanza, y puso en él el hierro que quitó de la que se le había quebrado¹¹³. Toda aquella noche no durmió don Quijote, pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse¹¹⁴ a lo que había leído en sus libros, cuando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches en las florestas¹¹⁵ y despoblados¹¹⁶, entretenidos con las memorias de sus señoras¹¹⁷. No la pasó así Sancho Panza; que, como tenía el estómago lleno, y no de agua de chicoria, de un sueño se la llevó toda¹¹⁸, y no fueran parte para despertarle, si su amo no lo llamara, los rayos del sol, que le daban en el rostro, ni el canto de las aves, que, muchas y muy regocijadamente¹¹⁹, la venida del nuevo día saludaban. Al levantarse dio un tiento a la bota¹²⁰, y hallóla algo más flaca¹²¹ que la noche antes; y afligiósele¹²² el corazón, por parecerle que no llevaban camino de remediar tan presto¹²³ su falta. No quiso ayunarse¹²⁴ don Quijote, 10 porque, como está dicho, dio en sustentarse¹²⁵ de sabrosas¹²⁶ memorias. Tornaron a su comenzado camino del Puerto Lápice, y a obra de¹²⁷ las tres del día le descubrieron.

-Aquí -dijo en viéndole don Quijote- podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras. Mas advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para efenderme, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla¹²⁸ y gente baja que en tal caso bien 15 puedes ayudarme; pero si fueren caballeros, en ninguna manera te es lícito¹²⁹ ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes, hasta que seas armado caballero.

-Por cierto, señor -respondió Sancho-, que vuestra merced sea muy bien obedecido en esto; y más, que yo de mío me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pependencias¹³⁰. Bien es verdad que en lo que tocara a defender mi persona no tendré mucha cuenta con esas leyes, pues las divinas y humanas permiten que cada uno se 20 defienda de quien quisiere agraviarle.

-No digo yo menos -respondió don Quijote-; pero en esto de ayudarme contra caballeros has de tener a raya tus naturales ímpetus.

-Digo que así lo haré -respondió Sancho-, y que guardaré ese preceto¹³¹ tan bien como el día del domingo¹³².

Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos 25 dromedarios: que no eran más pequeñas dos mulas en que venían. Traían sus antojos¹³³ de camino y sus quitasoles¹³⁴. Detrás dellos venía un coche, con cuatro o cinco de a caballo que le acompañaban y dos mozos de mulas a pie. Venía en el coche, como después se supo, una señora vizcaína, que iba a Sevilla, donde estaba su marido,

¹⁰⁶ Ofensa, desprecio.

¹⁰⁷ Arcaísmo deliberado; habéis hecho .

¹⁰⁸ pena.

¹⁰⁹ Hermosura.

¹¹⁰ Os plazca (de placer).

¹¹¹ Acordaros.

¹¹² Arrancó.

¹¹³ Roto.

¹¹⁴ Adaptarse, amoldarse.

¹¹⁵ Espesuras del bosque.

¹¹⁶ Lugares apartados y deshabitados.

¹¹⁷ *con las memorias de sus señoras:* recordando a sus señoras.

¹¹⁸ *de un sueño se la llevó toda:*

durmió de un tirón.

¹¹⁹ Alegremente, jovialmente.

¹²⁰ *dio un tiento a la bota:* bebió un trago.

¹²¹ Vacía.

¹²² Se le entristeció.

¹²³ Rápido.

¹²⁴ Desayunar.

¹²⁵ Alimentarse.

¹²⁶ Dulces, deliciosas.

¹²⁷ A eso de.

¹²⁸ Gentuza.

¹²⁹ Te está permitido.

¹³⁰ Riñas.

¹³¹ Precepto, norma.

¹³² Se refiere a oír misa los domingos.

¹³³ Antifaces para resguardarse del sol y del polvo.

¹³⁴ Parasoles.



que pasaba a las Indias con un muy honroso cargo. No venían los frailes con ella, aunque iban el mismo camino; mas apenas los divisó don Quijote, cuando dijo a su escudero:

30 -O yo me engaño, o ésta ha de ser la más famosa aventura que se haya visto; porque aquellos bultos negros que allí parecen deben de ser, y son, sin duda, algunos encatadores que llevan hurtada¹³⁵ alguna princesa en aquel coche, y es menester¹³⁶ deshacer este tuerto a todo mi poderío¹³⁷.

-Peor será esto que los molinos de viento -dijo Sancho -. Mire, señor, que aquéllos son frailes de San Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasajera¹³⁸. Mire que digo que mire bien lo que hace, no sea el diablo que le
35 engañe.

-Ya te he dicho, Sancho -respondió don Quijote-, que sabes poco de achaque¹³⁹ de aventuras; lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás.

Y diciendo esto, se adelantó y se puso en la mitad del camino por donde los frailes venían, y, en llegando tan cerca que a él le pareció que le podrían oír lo que dijese, en alta voz dijo:

40 -Gente endiablada y descomunal¹⁴⁰, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas; si no, aparejaos¹⁴¹ a recibir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras.

Detuvieron los frailes las riendas, y quedaron admirados, así de la figura de don Quijote como de sus razones, a las cuales respondieron:

-Señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que
45 vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen, o no, ningunas forzadas princesas.

-Para conmigo no hay palabras blandas; que ya yo os conozco, fementida canalla¹⁴² -dijo don Quijote.

Y sin esperar más respuesta, picó¹⁴³ a Rocinante y, la lanza baja, arremetió contra el primero fraile, con tanta furia y desnudo¹⁴⁴, que si el fraile no se dejara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado¹⁴⁵, y aun mal ferido, si no cayera muerto. El segundo religioso, que vio del modo que trataba a su compañero puso piernas al
50 castillo¹⁴⁶ de su buena mula, y comenzó a correr por aquella campaña, más ligero que el mismo viento.

Sancho Panza, que vio en el suelo al fraile, apeándose ligeramente¹⁴⁷ de su asno, arremetió¹⁴⁸ a él y le comenzó a quitar los hábitos. Llegaron en esto dos mozos de los frailes y preguntáronle que por qué le desnudaba. Respondióles Sancho que aquello le tocaba a él ligitimamente, como despojos¹⁴⁹ de la batalla que su señor don Quijote había ganado. Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas, viendo que
55 ya don Quijote estaba desviado¹⁵⁰ de allí, hablando con las que en el coche venían, arremetieron con Sancho y dieron con él en el suelo, y, sin dejarle pelo en las barbas, le molieron a coces¹⁵¹ y le dejaron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido. Y, sin detenerse un punto, tornó a subir el fraile, todo temeroso y acobardado y sin color en el rostro; y cuando se vio a caballo, picó tras su compañero, que un buen espacio de allí le estaba aguardando¹⁵², y esperando en qué paraba¹⁵³ aquel sobresalto, y, sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado suceso, siguieron su
60 camino, haciéndose más cruces que si llevaran al diablo a las espaldas.

Don Quijote estaba, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diciéndole:

-La vuestra fermosura, señora mia, puede facer de su persona lo que más le viniere en talante¹⁵⁴, porque ya la soberbia de vuestros robadores¹⁵⁵ yace¹⁵⁶ por el suelo, derribada por este mi fuerte brazo; y porque no penéis¹⁵⁷ por saber el nombre, de vuestro libertador, sabed que yo me llamo don Quijote de la Mancha, caballero andante y
65 aventurero, y cautivo de la sin par y hermosa Dulcinea del Toboso, y en pago del beneficio que de mí habéis recebido, no quiero otra cosa sino que volváis al Toboso, y que de mi parte os presentéis ante esta señora y le digáis lo que por vuestra libertad he fecho.

¹³⁵ Secuestrada.

¹³⁶ Es necesario.

¹³⁷ Con toda mi fuerza.

¹³⁸ *Gente pasajera*: viajeros.

¹³⁹ *Achaque de aventuras*: cuestiones de aventuras.

¹⁴⁰ Fuera de lo común.

¹⁴¹ Preparaos.

¹⁴² Vil gentuza.

¹⁴³ Espoleó.

¹⁴⁴ Coraje, bravura.

¹⁴⁵ *mal de su grado*: muy a su pesar.

¹⁴⁶ *puso piernas al castillo*:

ponderación del tamaño de la mula.

¹⁴⁷ Bajando rápidamente.

¹⁴⁸ Se precipitó.

¹⁴⁹ Botín.

¹⁵⁰ Apartado.

¹⁵¹ Patadas.

¹⁵² Esperando.

¹⁵³ quedaba.

¹⁵⁴ Arcaísmos.

¹⁵⁵ Secuestradores.

¹⁵⁶ Está tirada.

¹⁵⁷ Sufráis.



Todo esto que don Quijote decía escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaíno¹⁵⁸; el cual, viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía que luego había de dar la vuelta al Toboso, se fue para don Quijote y, asiéndole¹⁵⁹ de la lanza, le dijo, en mala lengua castellana y peor vizcaína, desta manera:

-Anda, caballero que mal andes; que el Dios que crióme, que, si no dejas coche, así te matas como estás ahí vizcaíno¹⁶⁰.

Entendióle muy bien don Quijote, y con mucho sosiego¹⁶¹ le respondió:

75 -Si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez¹⁶² y atrevimiento, cautiva criatura¹⁶³.

A lo cual replicó el vizcaíno:

-¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano¹⁶⁴. Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua cuán presto verás que al gato llevas!¹⁶⁵ Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa.

80 -Ahora lo veredes, dijo Agrajes¹⁶⁶ –respondió don Quijote.

Y arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada y embrazó su rodela, y arremetió al vizcaíno, con determinación de quitarle la vida. El vizcaíno, que así le vio venir, aunque quisiera apearse de la mula, que, por ser de las malas de alquiler, no había que fiar¹⁶⁷ en ella, no pudo hacer otra cosa sino sacar su espada; pero avínole bien que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada que le sirvió de escudo, y luego se fueron el uno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos. La demás gente quisiera ponerlos en paz; mas no pudo, porque decía el vizcaíno en sus mal trabadas razones que si no le dejaban acabar su batalla, que él mismo había de matar a su ama y a toda la gente que se lo estorbase. La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cochero que se desviase de allí algún poco, y desde lejos se puso a mirar la rigurosa contienda¹⁶⁸, en el discurso¹⁶⁹ de la cual dio el vizcaíno una gran cuchillada a don Quijote encima de un hombro, por encima de la rodela, que, a dársela sin 90 defensa¹⁷⁰, le abiera hasta la cintura. Don Quijote, que sintió la pesadumbre¹⁷¹ de aquel desafortado¹⁷² golpe, dio una gran voz, diciendo:

-¡Oh señora de mi alma, Dulcinea, flor de la fermosura, socorred a este vuestro caballero, que, por satisfacer a la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla!

El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaíno, todo fue en un 95 tiempo, llevando determinación de aventurarlo todo a la de un golpe solo.

El vizcaíno, que así le vio venir contra él, bien entendió por su denuedo¹⁷³ su coraje, y determinó de hacer lo mismo que don Quijote. Y así, le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula a una ni a otra parte; que ya, de puro cansada y no hecha a semejantes niñerías, no podía dar un paso.

Venía, pues, como se ha dicho, don Quijote contra el cauto¹⁷⁴ vizcaíno, con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio, y el vizcaíno le aguardaba ansimesmo levantada la espada y aferrado¹⁷⁵ con su almohada, y todos los circunstantes¹⁷⁶ estaban temerosos y colgados¹⁷⁷ de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban; y la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de devoción de España, porque Dios librase a su escudero y a ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban.

¹⁵⁸ Con vizcaíno se designa a cualquier vasco, sea de la provincia de Vizcaya o no.

¹⁵⁹ Cogiéndole.

¹⁶⁰ Reproducción del mal castellano habitual en los vascos de escasa cultura.

¹⁶¹ Calma, serenidad.

¹⁶² Idiotez, necedad.

¹⁶³ Arcaísmo; infeliz.

¹⁶⁴ Juro a Dios, como cristiano, que mientes.

¹⁶⁵ Si arrojas la lanza y sacas la espada, ¡cuán presto has de ver que llevo el gato al agua! La última frase significa “ve-remos quién se saldrá con la suya!

¹⁶⁶ Frase proverbial basada en un personaje de *El Amadís de Gaula* que, cuando se disponía a luchar con alguien, le amenazaba con estas palabras.

¹⁶⁷ Confiar.

¹⁶⁸ Batalla.

¹⁶⁹ Curso, transcurso.

¹⁷⁰ Si no hubiese llevado armadura.

¹⁷¹ Dolor.

¹⁷² Enorme.

¹⁷³ Valentía, brío.

¹⁷⁴ Precavido.

¹⁷⁵ Resguardado.

¹⁷⁶ Espectadores.

¹⁷⁷ Pendientes.



105 Pero está el daño de todo esto que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito, destas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios¹⁷⁸ de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin
110 desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte.

CAPÍTULO IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron

Dejamos en la primera parte desta historia al valeroso vizcaíno y al famoso don Quijote con las espadas altas y desnudas, en guisa¹⁷⁹ de descargar dos furibundos¹⁸⁰ fendientes¹⁸¹, tales, que si en lleno se acertaban, por los menos se dividirían y fenderían de arriba abajo y abrirían como una granada; y que en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada¹⁸² tan sabrosa historia, sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que della faltaba.

5 Causóme esto mucha pesadumbre¹⁸³, porque el gusto de haber leído tan poco se volvía en disgusto, de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que, a mi parecer, faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible le fuera de toda buena costumbre que a tan buen caballero hubiese faltado algún sabio que tomara a cargo el escribir sus nunca vistas hazañas, cosa que no faltó a ninguno de los caballeros andantes,

de los que dicen las gentes

10 que van a sus aventuras¹⁸⁴,

porque cada uno dellos tenía uno o dos sabios, como de molde que no solamente escribían sus hechos, sino que pintaban sus más mínimos pensamientos y niñerías, por más escondidas que fuesen; y no había de ser tan desdichado tan buen caballero, que le faltase a él lo que sobró a Platir¹⁸⁵ y a otros semejantes. Y así, no podía inclinarme a creer que tan gallarda¹⁸⁶ historia hubiese quedado manca y estropeada, y echaba la culpa a la malignidad¹⁸⁷ del
15 tiempo, devorador y consumidor de todas las cosas, el cual, o la tenía oculta o consumida.

Por otra parte, me parecía que, pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño de celos* y *Ninfas y pastores de Henares*¹⁸⁸, que también su historia debía de ser moderna, y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de las a ella circunvecinas¹⁸⁹. Esta imaginación me traía confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español don Quijote de la
20 Mancha, luz y espejo de la caballería manchega, y el primero que en nuestra edad y en estos tan calamitosos¹⁹⁰ tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y al desfacer agravios, socorrer viudas, amparar doncellas de aquellas que andaban con sus azotes y palafrenes¹⁹¹, y con toda su virginidad a cuestras, de monte en monte y de valle en valle; que si no era que algún follón, o algún villano de hacha y capellina¹⁹², o algún descomunal gigante las forzaba, doncella hubo en los pasados tiempos que, al cabo de ochenta años, que en todos ellos no
25 durmió un día debajo de tejado, y se fue tan entera¹⁹³ a la sepultura como la madre que la había parido. Digo, pues, que por estos y otros muchos respetos es digno nuestro gallardo Quijote de continuas y memorables alabanzas, y aun a mí no se me deben negar, por el trabajo y diligencia¹⁹⁴ que puse en buscar el fin desta agradable historia; aunque sé bien que si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudan, el mundo quedará falto y sin el pasatiempo y el gusto que bien casi dos horas¹⁹⁵ podrá tener el que con atención la leyere. Pasó¹⁹⁶, pues, el hallarla en esta manera:

¹⁷⁸ Estudiosos.

¹⁷⁹ Forma.

¹⁸⁰ Furiosos.

¹⁸¹ Golpes dados de arriba abajo

¹⁸² interrumpida.

¹⁸³ Disgusto, pesar.

¹⁸⁴ Versos procedentes de un romance.

¹⁸⁵ El sabio Galtenor es el fingido recopilador de las andanzas del caballero Platir.

¹⁸⁶ Valiente.

¹⁸⁷ Maldad, perversidad.

¹⁸⁸ Dos obras publicadas en 1586 y 1587, respectivamente.

¹⁸⁹ Vecinas.

¹⁹⁰ Infortunados, desdichados.

¹⁹¹ Corceles.

¹⁹² La capellina es el yelmo. La expresión “de hacha y capellina” significa armas vulgares usadas por la gente de baja categoría.

¹⁹³ Tan virgen.

¹⁹⁴ Esmero, esfuerzo.

¹⁹⁵ Dos horas no son suficientes para leer esta novela. Rasgos de humildad con el que Cervantes señala que el lector encontrará dos horas de pasatiempo.

¹⁹⁶ Ocurrió.



30 Estando yo un día en el Alcaná¹⁹⁷ de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios¹⁹⁸ y papeles viejos a un sedero¹⁹⁹; como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que conocí ser arábigos²⁰⁰. Y puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía²⁰¹ por allí algún morisco aljamiado²⁰² que los leyese, y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua
35 lengua, le hallara²⁰³. En fin, la suerte me deparó²⁰⁴ uno, que, diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio, y leyendo un poco en él, se comenzó a reír.

Preguntéle yo que de qué se reía, y respondióme que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjele que me la dijese, y él, sin dejar la risa, dijo:

-Está, cómo he dicho, aquí en el margen escrito esto: "Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia
40 referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha."

Cuando yo oí decir "Dulcinea del Toboso", quedé atónito²⁰⁵ y suspenso²⁰⁶, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso²⁰⁷ el arábigo en castellano, dijo que decía: *His-toria de don Quijote, de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*²⁰⁸. Mucha dis-creción fue menester para disimular
45 el contento que re-cebí cuando llegó a mis oídos el título del libro; y, salte-ándosela²⁰⁹ al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real, que si él tuviera discreción²¹⁰ y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas²¹¹ y dos
50 fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad. Pero yo, por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje²¹² a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda, del mismo modo que aquí se refiere.

Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada,
55 y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler a tiro de ballesta. Tenía a los pies escrito el vizcaíno un título que decía: *Don Sancho de Azpetia*, que, sin duda, debía de ser su nombre, y en los pies de Rocinante estaba otro que decía: *Don Quijote*. Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan héptico confirmado²¹³, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante. Juntó a él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro²¹⁴ a su
60 asno, a los pies del cual estaba otro rétulo que decía: *Sancho Zancas*, y debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle²¹⁵ corto y las zancas²¹⁶ largas, y por esto se le debió de poner nombre de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias²¹⁷ había que advertir, pero todas son de poca importancia y que no hacen al caso a la verdadera relación de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera.

Si a ésta se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo,
65 siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos; aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado. Y así me parece a mí, pues cuando pudiera y debiera estender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria²¹⁸ las pasa en silencio; cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el

¹⁹⁷ Calle de mercaderes.

¹⁹⁸ Carpetas, cuadernos.

¹⁹⁹ Comerciante de seda.

²⁰⁰ Árabes; esto es, caligrafía árabe.

²⁰¹ Aparecía.

²⁰² Descendiente de los moros que sabe hablar castellano.

²⁰³ Encontrara. Alusión a los judíos que eran mercaderes en el Alcaná, refiriéndose a la lengua hebrea.

²⁰⁴ Destinó.

²⁰⁵ Sorprendido, asombrado.

²⁰⁶ Confuso.

²⁰⁷ Traduciendo improvisadamente.

²⁰⁸ Cide= señor; Hamete=nombre

árabe (Hamid); Beren-

geli=berenjena. Las berenjenas era

uno de los platos predilectos de

moros y judíos.

²⁰⁹ Birlándosela.

²¹⁰ Perspicacia.

²¹¹ Las pasas eran apreciadísimas por los moriscos.

²¹² traje

²¹³ Fiebre mortal.

²¹⁴ brida, correa.

²¹⁵ Talle es la cintura, aquí hace referencia al cuerpo.

²¹⁶ Piernas.

²¹⁷ Aspectos poco relevantes.

²¹⁸ *De industria*: por sistema.



70 interés ni el miedo, el rencor ni la aflicción, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula²¹⁹ del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir. En ésta sé que se hallará todo lo que se acertare a desear en la más apacible; y si algo bueno, en ella faltare, para mí tengo que fue por culpa del galgo de su autor²²⁰, antes que por falta del sujeto. Én fin, su segunda parte, siguiendo la traducción, comenzaba desta manera:

75 Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados²²¹ combatientes, no parecía sino que estaban amenazando al cielo, a la tierra y al abismo²²²: tal era el denuedo²²³ y continente²²⁴ que tenían. Y el primero que fue a descargar el golpe fue el colérico vizcaíno; el cual fue dado con tanta fuerza y tanta furia, que, a no volvérsela la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin a su rigurosa contienda y a todas las aventuras de nuestro caballero; mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado, torció la espada
80 de su contrario, de modo que, aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole, de camino, gran parte de la celada, con la mitad de la oreja; que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy maltrecho²²⁵.

¡Válame Dios, y quién será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego, viéndose parar²²⁶ de aquella manera! No se diga más sino que fue de manera, que se alzó de nuevo en
85 los estribos, y apretando más la espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza, que sin ser parte tan buena defensa, corno si cayera sobre él una montaña, comenzó a echar sangre por las narices y por la boca, y por los oídos, y a dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera, sin duda, si no se abrazara²²⁷ con el cuello, pero con todo eso, sacó los pies de los estribos y luego soltó los brazos, y la mula, espantada del terrible golpe, dio a correr por el campo, y a pocos corcovos dio con su dueño
90 en tierra.

Estábaselo con mucho sosiego mirando don Quijote, y como lo vio caer, saltó de su caballo y con mucha ligereza se llegó a él, y poniéndole la punta de la espada en los ojos, le dijo que se rindiese; si no, que le cortaría la cabeza. Estaba el vizcaíno tan turbado²²⁸, que no podía responder palabra; y él lo pasara mal, según estaba ciego²²⁹ don Quijote, si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo²³⁰ habían mirado la pendencia, no fueran
95 adonde estaba y le pidieran con mucho encarecimiento²³¹ les hiciese tan gran merced y favor de perdonar la vida a aquel su escudero. A lo cual don Quijote respondió con mucho entono²³² y gravedad:

Por cierto, hermosas señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedís; mas ha de ser con una condición y concierto²³³, y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso y presentarse de mi parte ante la sin par doña Dulcinea, para que ella haga dél lo que más fuere de su voluntad.

100 Las temerosas y desconsoladas señoras, sin entrar en cuenta de lo que don Quijote pedía, y sin preguntar quién Dulcinea fuese, le prometieron que el escudero haría todo aquello que de su parte le fuese mandado.

Pues en fe de esa palabra, yo no le haré más daño, puesto que²³⁴ me lo tenía bien merecido.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO LXXIV. De como don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación²³⁵ de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque, o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una

²¹⁹ Rival, oponente.

²²⁰ Mote dado al moro, como perro.

²²¹ enfadados.

²²² Infierno.

²²³ Furia.

²²⁴ Gesto.

²²⁵ Malparado.

²²⁶ Acabar.

²²⁷ Cogiera.

²²⁸ Aturdido, confuso.

²²⁹ Se sobreentiende de rabia.

²³⁰ Desgana.

²³¹ Súplicas, ruegos.

²³² Orgullo.

²³³ Acuerdo, pacto.

²³⁴ Aunque.

²³⁵ Ordenadas en sentido descendente.



5 calentura²³⁶, que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fue visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársela de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero.

Éstos, creyendo que la pesadumbre²³⁷ de verse vencido y de no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea²³⁸ le tenía de aquella suerte, por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole el bachiller que se animase y levantase, para comenzar su pastoral ejercicio²³⁹, para el cual tenía ya compuesta una égloga, que mal
10 año para cuantas Sanazaro²⁴⁰ había compuesto, y que ya tenía comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino, y el otro Butrón, que se los había vendido un ganadero del Quintanar. Pero no por esto dejaba don Quijote sus tristezas.

Llamaron sus amigos al médico, tomóle el pulso. y no le contentó mucho, y dijo que, por sí o por no²⁴¹, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro. Oyólo don Quijote con ánimo sosegado²⁴²; pero no
15 lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron a llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Fue el parecer²⁴³ del médico que melancolías y desabrimientos²⁴⁴ le acababan. Rogó don Quijote que le dejaran solo, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así, y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas; tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho, y dando una gran voz, dijo:

20 -¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hechos. En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian²⁴⁵ ni impiden los pecados de los hombres.

Estuvo atenta la sobrina a las razones del tío, y parecióronle más concertadas²⁴⁶ que él solía decirlas, a lo menos, en aquella enfermedad, y preguntóle:

25 -¿Qué es lo que vuestra merced dice, señor? ¿Tenemos algo nuevo? ¿Qué misericordias son éstas, o qué pecados de los hombres?

-Las misericordias -respondió don Quijote-, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, a quien, como dije, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas²⁴⁷ de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos²⁴⁸, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me
30 deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase renombre²⁴⁹ de loco; que puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos: al cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento.

35 Pero de este trabajo se escusó²⁵⁰ la sobrina con la entrada de los tres. Apenas los vio don Quijote, cuando dijo:

40 -Dadme albricias²⁵¹, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien, mis costumbres me dieron renombre²⁵² de *Bueno*. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva²⁵³ de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas del andante caballería; ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino²⁵⁴.

Cuando esto le oyeron decir los tres, creyeron, sin duda, que alguna nueva locura le había tomado. Y Sansón le dijo:

²³⁶ Fiebre.

²³⁷ Disgusto.

²³⁸ Se refiere a un engaño del que es objeto don Quijote por parte de Sancho: tres labradoras son presentadas como Dulcinea y sus doncellas.

²³⁹ Antes de caer enfermo, Don Quijote pensaba hacerse pastor (novela pastoril)

²⁴⁰ Autor italiano del renacimiento que cultivó el género bucólico.

²⁴¹ Por si acaso.

²⁴² Tranquilo.

²⁴³ Opinión.

²⁴⁴ Amarguras.

²⁴⁵ Reducen.

²⁴⁶ Razonables.

²⁴⁷ Borrosas, nubladas.

²⁴⁸ Embaucamientos.

²⁴⁹ Fama.

²⁵⁰ Salvó.

²⁵¹ Alegría, satisfacción.

²⁵² Apodo.

²⁵³ Multitud.

²⁵⁴ Aborrezco.



-¿Ahora, señor don Quijote, que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuestra
45 merced con eso? Y ¿agora que estamos tan a pique²⁵⁵ de ser pastores, para pasar cantando la vida, como sanos
príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño? Calle por su vida, vuelva en sí, y déjese de cuentos.

-Los de hasta aquí -replicó don Quijote-, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con
ayuda del cielo, en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda priesa; déjense burlas aparte, y
tráiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento; que en tales trances²⁵⁶ como éste
50 no se ha de burlar el hombre con el alma; y así, suplico que en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el
escribano.

Miráronse unos a otros, admirados de las razones de don Quijote, y, aunque en duda²⁵⁷, le quisieron creer; y
una de las señales por donde conjeturaron²⁵⁸ se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo;
porque a las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto²⁵⁹, que del
55 todo les vino a quitar la duda, y a creer que estaba cuerdo.

Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él, y confesóle.

El bachiller fue por el escribano, y de allí a poco volvió con él y con Sancho Panza; el cual Sancho -que ya sabía
por nuevas del bachiller en que estado estaba su señor-, hallando a la ama y a la sobrina llorosas, comenzó a hacer
pucheros²⁶⁰ y a derramar lágrimas. Acabóse la confesión, y salió el cura, diciendo:

60 -Verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar
para que haga su testamento.

Estas nuevas²⁶¹ dieron un terrible empujón a los ojos preñados²⁶² de ama, sobrina, y de Sancho Panza su buen
escudero; de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros del pecho; porque
verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno, a secas, y en
65 tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo
era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían.

Entró el escribano con los demás, y después de haber hecho la cabeza del testamento²⁶³ y ordenado su alma²⁶⁴
don Quijote, con todas aquellas circunstancias cristianas que se requieren, llegando a las mandas²⁶⁵, dijo:

-Ítem, es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, tiene,
70 que porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo dellos, ni se le
pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno después de haberse pagado de lo que le debo, el res-tante sea suyo,
que será bien poco, y buen provecho le haga; y si como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula,
pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino, se lo diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su
trato lo merece.

75 Y volviéndose a Sancho, le dijo:

-Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en
que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

-¡Ayl -respondió Sancho, llorando-. No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva
muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin
80 que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa
cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado²⁶⁶: quizá tras de alguna mata hallaremos
a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido,
écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado²⁶⁷ mal a Rocinante le derribaron; cuanto más que vuestra
merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es
85 vencido hoy ser vencedor mañana.

-Así es -dijo Sansón-, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destes casos.

²⁵⁵ A punto, tan cerca.

²⁵⁶ Situaciones.

²⁵⁷ Dudando.

²⁵⁸ Dedujeron.

²⁵⁹ Acierto.

²⁶⁰ Gestos, muecas de pena.

²⁶¹ Noticias.

²⁶² Llenos de lágrimas.

²⁶³ Encabezamiento típico de un
texto, en este caso, del testamento.

²⁶⁴ Confesado.

²⁶⁵ Disposiciones testamentarias.

²⁶⁶ Acordado.

²⁶⁷ Puesto las cinchas (correaes del
caballo)



-Señores -dijo don Quijote-, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño²⁶⁸ no hay pájaros hogaño²⁶⁹. Yo fui loco, y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano-. Ítem, mando toda mi hacienda, a puerta cerrada²⁷⁰, a Antonia Quijana, mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo más bien parado della lo que fuere menester para cumplir las mandas que dejo hechas; y la primera satisfacción que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas²⁷¹ al señor cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes. -Ítem, es mi voluntad que si Antonia Quijana, quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información²⁷² que no sabe qué cosa sean libros de caballerías; y en caso que se averiguare que lo sabe, y, con todo eso, mi sobrina quisiere casarse con él, y se casare, pierda todo lo que le he mandado²⁷³, lo cual puedan mis albaceas distribuir en obras pías²⁷⁴, a su voluntad. -Ítem, suplico a los dichos señores mis albaceas que si la buena suerte les trujere²⁷⁵ a conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de *Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha*, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente²⁷⁶ se pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe; porque parto desta vida con escrúpulo²⁷⁷ de haberle dado motivo para escribirlos.

Cerró con esto el testamento, y tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo en la cama. Alborotáronse todos, y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después deste donde hizo el testamento, se desmayaba muy a menudo. Andaba la casa alborotada; pero, con todo, comía la sobrina, brindaba²⁷⁸ el ama y se regocijaba²⁷⁹ Sancho Panza; que esto del heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.

En fin, llegó el último²⁸⁰ de don Quijote, después de recibidos todos los sacramentos y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente²⁸¹ y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu, quiero decir que se murió.

Viendo lo cual el cura, pidió al escribano le diese por testimonio como Alonso Quijano el Bueno, llamado comúnmente don Quijote de la Mancha, había pasado desta presente vida, y muerto naturalmente; y que el tal testimonio pedía para quitar la ocasión de algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente, y hiciese inacabables historias de sus hazañas.

Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen²⁸² entre sí por ahijársele²⁸³ y tenérsela por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero.

Déjanse de poner aquí los llantos de Sancho, sobrina y ama de don Quijote, los nuevos epitafios²⁸⁴ de su sepultura, aunque Sansón Carrasco le puso éste:

Yace aquí el Hlidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.

Tuvo a todo el mundo en poco;
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura

²⁶⁸ En tiempos lejanos.

²⁶⁹ En nuestros tiempos.

²⁷⁰ Enteramente, al completo.

²⁷¹ Personas encargadas de hacer cumplir el testamento y custodiar los bienes hasta que se repartan entre los herederos.

²⁷² Averiguado.

²⁷³ Legado.

²⁷⁴ Obras de caridad.

²⁷⁵ Condujera.

²⁷⁶ Insistentemente.

²⁷⁷ Pesar.

²⁷⁸ Exteriorizaba la alegría.

²⁷⁹ Alegraba.

²⁸⁰ Se sobreentiende momento; el fin.

²⁸¹ Serenamente, tranquilamente.

²⁸² Se disputaran

²⁸³ Lo adoptasen

²⁸⁴ Inscripción.



130

morir cuerdo y vivir loco.

Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma:

-Aquí quedarás, colgada desta espetera y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada o mal tajada péñola mía, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero antes que a ti lleguen, les puedes advertir, y decirles en el mejor modo que pudieres:

135

¡Tate, tate, folloncicos!
De ninguno sea tocada;
porque esta empresa, buen rey,
para mí estaba guardada.

Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno, a
140 despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de
avestruz grosera y mal delicada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros ni asunto
de su resfriado ingenio; a quien advertirás, si acaso llegas a conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados
y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros²⁸⁵ de la muerte, a Castilla la Vieja;
haciéndole salir de la fuesa²⁸⁶ donde real y verdaderamente yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer
145 tercera jornada y salida nueva, que para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las
dos que él hizo, tan a gusto y beneplácito de las gentes a cuya noticia llegaron, así en estos como en los estraños
reinos. Y con esto cumplirás con tu cristiana profesión, aconsejando bien a quien mal te quiere, y yo quedaré
satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no
ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros
150 de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna.
*Vale*²⁸⁷.

²⁸⁵ Leyes, reglas.

²⁸⁶ Tumba.

²⁸⁷ Vale significa “adiós”, en latín.